



Facebook: ¿Culpable de publicitar lo privado de las relaciones amorosas?

Una reflexión sobre las consecuencias de la Modernidad¹

Lic. Raquel Flores²

Resumen

El siguiente artículo analiza cómo el uso del Facebook ha contribuido en la reconfiguración de lo privado y lo público, a través de la exposición de las relaciones amorosas entre varones y mujeres, jóvenes y adultos. Los conceptos de lo público y lo privado se han transformado a lo largo de la historia con el avance de las tecnologías de información y comunicación. Actualmente, este proceso se ha acelerado con el uso de las redes sociales virtuales y como consecuencia de la Modernidad. Así, la esfera privada se ha reconfigurado por los servicios que Facebook ofrece a sus usuarios. En este artículo se analiza este proceso, producto de una investigación realizada por la autora.

Palabras clave:

Facebook, esfera privada, esfera pública, Modernidad, Relaciones amorosas.

Facebook: Guilty of publicize lovestories's privacy? A reflection about modernity consequences

Abstract

This article analyzes how the use of Facebook has contributed in the reconfiguration of private and public, through the exhibition of relationships between men and women, youth and adults. The concepts of public and private had changed through history with the increase of technology. In the current days, this process has sped up with the growth of virtual social networks and with the intensification of Modernity's consequences, proposed by A. Giddens. Thus, the private sphere has been reconfigured in part by the services that Facebook offers to its users. This article analyzes this process.

Keywords:

Facebook, public sphere, private sphere, Modernity, Love relations.

¹ Este texto se construyó con base en la tesis de la autora desarrollada en la Carrera de Comunicación de la UC BSP-La Paz.

² Licenciada en Comunicación Social, graduada de la Carrera de Comunicación Social de la UC BSP-La Paz con honores.

I. Introducción

El uso actual de las Tecnologías de Información y Comunicación –particularmente de la red social virtual Facebook–, y su aplicación a la construcción de las relaciones afectivas, deja entrever el debate acerca de las reconfiguraciones de lo público y lo privado en el ámbito socio-histórico de la Modernidad.

Este proceso inicia en un periodo particular, protagonizado por la caída del Imperio Romano de Oriente en 1453, el descubrimiento de América en octubre de 1492, el final de la guerra de los 30 años, etc. (UVA, 2012). Sin embargo, el término “modernización” recién se acuñó en los años 50 y se refiere a un grupo de procesos acumulativos, que se refuerzan mutuamente. Conocida como la época de la movilización de recursos, de la implantación de derechos políticos centralizados, del desarrollo de identidades nacionales y secularización de los valores y normas (Habermas, 1993).

Para el teórico alemán, los mundos de la vida están determinados por un trato, es decir, por la universalización de las normas, por una generalización de valores y por patrones de socialización que van a favor del desarrollo de “identidades del yo”, que son abstractas y motivadoras de una individualización. Éstos serían rasgos de la imagen de la modernidad.

Por su parte, Anthony Giddens (1997) habla de la modernidad como la causante de cambios radicales en la vida social cotidiana y la que afecta los aspectos más personales de nuestra experiencia. Se caracteriza por la interconexión creciente entre la extensionalidad y la intencionalidad, es decir las influencias universalizadoras y las disposiciones personales. También expresa que la modernidad es la cultura del riesgo. Aunque en algunas áreas de la vida, produce confianza o seguridad, en otras, incertidumbre y nuevos parámetros apocalípticos.

El autor inglés afirma que los medios de comunicación han influido sobre la “intimidad del yo” y la experiencia mediada ha contribuido en el desarrollo de las relaciones sociales. Los individuos ven cambiar su entorno externo y esto afecta la familia y el matrimonio y otras instituciones. Las personas cargan con sus vidas personales como siempre lo hicieron, tratando de adecuarse a los cambios, pero al luchar con las áreas íntimas de su existencia, ayudan a reconstruir el universo social que los rodea.

La frase “peligro y oportunidad” (Giddens, 1992) se aplicaría a ese proceso, especialmente por la forma en que las relaciones personales se manejan, ya que nos ofrece oportunidades de intimidad y expresión del yo, que faltaba en otros medios sociales más tradicionales. Para el autor, los comportamientos y los sentimientos referentes a la vida marital y sexual se han convertido en algo inestable y “abierto”. Porque el avance tecnológico y científico tiene dos caras, la primera del peligro y el riesgo y, la segunda, los beneficios que puede traer pero que debe encarar la humanidad.

En cuanto a la red social virtual, Facebook (creada el año 2004, por Mark Zukerberg) permite a los usuarios una relación interpersonal directa y horizontal; además de prescindir de un agente centralizado que dificulta el control sobre el mismo. Este nuevo medio introduce y hace posible un nuevo espacio de publicación de lo privado (Violi, 2008), en particular lo que sucede con las relaciones amorosas que se hacen públicas en este lugar virtual. Por lo que los vínculos interpersonales, tanto los amistosos como los de trabajo y los amorosos, han sufrido un cambio importante en la dinámica de la comunicación, por el alcance y por la facilidad de acceso que ofrece Internet.

Este trabajo pretende centrarse en esas relaciones amorosas, las cuales se han constituido en un factor fundamental para la sociedad, ya sea con el fin de la procreación, la educación de los hijos, el asenso social, etc. (García, 2008). El asunto del amor, como indica Carreño (2011), no es un asunto de dos, sino que está representada la familia, la sociedad, la cultura, las etapas tempranas del desarrollo; este sentimiento es una de las experiencias más íntimas, no existe una manera única de mantenerlo y lograrlo.

A partir de ello, la investigación que se realizó, y se sintetiza en este artículo, pretendió responder: ¿cómo el uso del Facebook contribuye en la reconfiguración de lo privado y lo público a través de la exposición en las redes sociales virtuales de las relaciones amorosas entre varones y mujeres, jóvenes y adultos?

Para responder a la misma, se aplicó una estrategia netamente cualitativa, que comprendió observación de “perfiles” de Facebook, grupos focales y entrevistas en profundidad. A partir de esto, se pudo evidenciar cómo está afectando esta red social en la construcción de relaciones afectivas: el crecimiento de la “uniformización” del concepto de amor.

II. Uniformización del concepto de amor

Giddens (1995) expresa que la vida moderna es en muchos sentidos un mundo único, con un marco de experiencia unitario y que al mismo tiempo crea diferencia, exclusión y marginalización. Es decir, la sociedad puede escoger, el “estilo de vida”, como lo llama el autor, que quiera, según los parámetros que la publicidad ofrece como correcto o aceptable y aquel individuo que no está a tono con alguna de éstas queda excluido. “Las instituciones modernas al tiempo que ofrecen posibilidades de emancipación, crean mecanismos de supresión, más bien de realización del yo” (Giddens, 1995, s.p.).

El hecho de que las parejas estén dispuestas a mostrar ciertos aspectos de sus relaciones amorosas, como fotografías y estados sentimentales o eventos importantes, confirma lo que Meléndez (2011) indica: la globalización ha uniformado el concepto de amor, todos tienen que querer de la misma manera y funcionar bajo una moda “escinda y aglutinada”; el “facebookero” lo deja notar así, al llenar los datos que solicita Facebook, a pesar de que el portal ofrezca la opción de ocultar información de la persona.

Durante la investigación, se pudo evidenciar que en todos los perfiles estudiados se exhibieron fotografías de ambos miembros de la pareja y todos ellos publicaron el estado sentimental por el que atravesaban. No obstante, hay diferencias en la intensidad de la actividad, dependiendo el género.

Los hombres jóvenes tienen menos actividad en su perfil, a diferencia de las mujeres. En el caso de los adultos y casados, la iniciativa de publicación como imágenes diseñadas viene de las mujeres, pero los hombres responden a toda información expandida. Durante la observación, se pudo notar que la actividad de las cuatro parejas disminuye durante los fines de semana.

A partir de la observación se podría deducir que las mujeres, tanto jóvenes como adultas, son las que más tienden a publicar aspectos sobre sus relaciones amorosas, mientras que los hombres tienden a ser más reservados en cuanto a la exhibición de información privada.

En una de dos parejas jóvenes, el hombre realiza más publicaciones que la mujer, alrededor de tres a la semana y en el muro de su pareja.

Cabe recalcar que la actividad de las parejas adultas y casadas, en la semana observada, fue casi nula y las publicaciones en los muros se generaron por terceras personas, a partir de eventos específicos, como la espera de un bebé en una relación y la respuesta de la pareja con un “like”.

En cuanto a las parejas jóvenes, en una relación a larga distancia, las publicaciones se hacen en tiempos espaciados a diferencia de los noviazgos cercanos, ya que tienen más eventos de la relación que compartir por el hecho de vivir más acontecimientos juntos.

III. Dinámica de la vida privada antes y después del surgimiento de Facebook a través del establecimiento de las relaciones amorosas

Como Giddens (1995) indica, la vida social moderna se caracteriza por atravesar procesos de reorganización de espacio y tiempo, ligados a mecanismos que liberan las relaciones sociales de su fijación de situaciones específicas y que sirven para transformar el sistema de la vida cotidiana.

Los medios de comunicación escritos como electrónicos, según Giddens (1995), y la experiencia mediada que ofrecen los mismos, han influido en la “identidad del yo” y en la organización básica de las relaciones sociales, en este caso específico incluso en la dinámica del amor.

Como Fisher (2004) expresa, las virtudes y problemáticas entorno al amor entre un hombre y una mujer siempre han existido y es una experiencia universal que está enraizada en el cerebro humano y la dinámica de éste es el debate, es decir, lo que Ovidio llamó “amor ludens”, en su obra *El arte de amar*, “describiendo el amor como un juego y el placer se encontraría en jugarlo bien” (mencionado en Espina, 1996, p. 53).

Las parejas sometidas a la herramienta de grupo focal creen que los lugares donde se podían producir relaciones amorosas no han cambiado, Juan dice: “Siguen siendo los mismo lugares”. Se destacaron lugares públicos, como el colegio, la universidad, discotecas, reuniones. Creen que en la actualidad Facebook es un espacio alternativo en el que también se puede tener un vínculo afectivo con otra persona. Se considera privado, si se usan herramientas como

inbox, bajo el concepto de Rabotnikof (1998) que es información que se sustrae a la disposición de otros. O público como “el muro”, si es entendido como accesible, lo que se encuentra abierto y distribuido a todos.

Para Mayra (28), existen dos tipos de vínculos: uno consiste en conocer a alguien a través de esta red social y el otro en el que se puede “mantener contacto pero con un acercamiento físico previo”.

Respecto del primer vínculo, cuatro de los participantes (dos hombres y dos mujeres) consideraron que no llega a consolidarse como tal.

George cuenta que tenía un amigo que conoció a su actual novia vía Facebook, esta muchacha se describía como “gordita, bajita y feíta”, con varios defectos. Pero él mencionó que no le interesaba y que la quería ver personalmente y cuando se encontraron resultó que la muchacha no era como ella refería de sí misma. Con el tiempo se enamoraron y consolidaron una relación. George cree que para algunas personas sí funciona esta red social.

Juan cuenta que, en el caso de su novia (Sara) y él, se vieron una vez y después chateaban por Facebook, Sara comenta en tono irónico: “Vos me acosabas por Facebook”. Juan: “Bueno, no es que charlábamos mucho, sino que yo la invitaba a salir y siempre había algo que ella tenía que hacer, hasta que al fin cayó”. Esta pareja cree que el Facebook ayudó para que puedan tener una relación amorosa. George comenta: claro porque es más difícil escribir una cartita por correo.

Martín cree que hay casos en los que Facebook jugó un papel fundamental para que ese establezca una relación amorosa, pero no tanto en Bolivia como en otros países. Cree que Facebook es una alternativa que no ha desplazado a los anteriores espacios.

Las parejas argumentan que, antes de la implementación de Facebook, la atracción entre dos personas se basaba en las impresiones y características personales visibles, las miradas a los ojos, como Giddens (1994) indica a partir de Goffman, son importantes en la fiabilidad al momento de producirse la “interacción focalizada”, en los “sistemas de presencia” ya que una mirada permite “el reconocimiento del otro como agente y como potencial conocimiento... actitud que da la tranquilidad que implica la ausencia de

intenciones hostiles” (Giddens, 1994, s.p.), no sólo se usa el rostro sino también la postura del cuerpo, es un mensaje cuidadosamente reprimido y controlado y que no importa si se tratan de extraños, íntimos o conocidos, son prácticas generalizadas que suponen el inicio de un encuentro.

Así narra Rebeca: “Siempre es la primera impresión lo que cuenta y lo que se nota son los ojos, cómo se arregla, la forma en que habla y personalmente yo no le he hallado mucho chiste al chatear, porque quieres decir muchas cosas y no puedes en el chat”. Juan secunda con esta opinión. Las cuatro parejas creen que es más difícil expresar emociones por Facebook. Mayra comenta: “Yo sí o sí necesito comunicarme con una llamada o caritas”. Gandhi y Sara agregan que las llamadas son importantes porque se corre el riesgo de que la pareja haga una interpretación errónea vía chat. Gandhi menciona que una llamada es diferente a un inbox, es diferente escuchar la voz de tu pareja. George comenta el caso de un amigo que chatea todo el tiempo con su novia, pero cuando éstos se ven ya no tienen de qué hablar.

Martín comenta, mencionando un estudio hecho en Japón sobre las TIC’s, que “se ha desarrollado tanto el tema de la implementación de las nuevas tecnologías, principalmente el chat y redes sociales, que de cierta forma ha creado una sociedad antisocial”, es decir, una posible “sociedad del futuro” en la que “tanto niños y padres se comunican sólo vía chat, aún dentro del hogar”.

En cuanto a los encuentros en “sistemas abstractos o de expertos”, mediante *señales simbólicas*, como lo indica Giddens (1994), se juega el papel de la credibilidad, aquella en la que dos personas se conocen bien sobre la base de una relación larga y presencial y aquella en la que interactúan personas o grupos como “actores profanos, representantes o accesos de dichos sistemas”. En esta área, la fiabilidad va direccionada al sistema y no a los individuos que lo representan y nos recuerdan que son de carne y hueso y que operan con él.

Los sistemas de presencia dependen de la “apariencia” de los representantes y operadores del sistema. “Las solemnes deliberaciones de un juez, la sobria profesionalidad de un médico, o el tópico buen humor y amabilidad de la tripulación de vuelo, caen dentro de esa categoría” (Giddens, 1994, s.p.). Actitud tranquilizadora que inspiran seguridad del conocimiento y cualidades que posee, a los que un “actor profano”, en un sistema abstracto como Facebook, no tiene acceso.

Dos de las parejas expresaron que una forma de expresión del interés de una persona en relación a otra es un “like”. Pero otra pareja cree que aquello es relativo porque están los usuarios que ponen un “like” a todas las publicaciones que ven, incluso a las suyas propias. Mayra también indica que los emoticones y los “memes” son también una herramienta de expresión. Pero Juan cree que es el inbox que permite ver un verdadero interés de una persona hacia otra.

Nestor comenta que existen personas que pueden expresarse mejor con una muchacha vía chat, por lo que prefieren publicarlo para mostrar una especie de estabilidad con su pareja, no lo ve mal, pero para él todo tiene que tener una explicación.

Para Martín es difícil saber si existe atracción entre dos personas a través de Facebook, él cree que de un lado de la conversación sí se podría notar, pero no cree que se pueda notarlo con certeza en ambos. Juan comenta que si una persona habla vía chat a otra, tal vez pueda decirse que exista tal gusto, pero si se tratan de terceras personas que no tienen acceso a una ventana de chat, es imposible identificar alguna conexión. Nestor cree que a través de los comentarios de las fotografías se puede evidenciar las intenciones de las personas que escriben en el muro de otra.

Por otro lado, en relación a la declaración amorosa antes de la creación de Facebook, Juan comenta: “En el colegio, la declarada, y después bailando en la discoteca directo al beso...”. Mayra agrega: “Las saliditas al cine o helado, comer...”.

En cuanto a una declaración amorosa vía Facebook, comentaron que las herramientas que pueden ayudar a una situación así son las publicaciones de fotografías en el muro de la persona a la que se quiere llegar; escribir algo evidente en el “estado personal”; publicar en la situación sentimental de uno la frase “complicado”, ya que se expresa que existe la posibilidad de una nueva relación.

Respecto a las situaciones que provocaban celos en una pareja, son: las llamadas desconocidas, “las chequeadas” y los mensajes de texto de personas del sexo opuesto. Todas las parejas comentaron que actualmente en Facebook las situaciones problemáticas han aumentado: “El tipo de publicación que hagas

o te hagan, los comentarios, una fotografía, si pones o no pones ‘me gusta’, incluso el estado que uno vaya a poner te puede provocar problemas”.

Mayra ejemplifica que una vez la expareja de su novio comentó sobre una fotografía en la que posaban ambos; no le molestó pero sí la sorprendió, porque la muchacha la conocía pero nunca habían hablado. La pareja lo habló, pero no llegó a más repercusiones.

Antes del Facebook, cuando existía algún desacuerdo o pelea de pareja, Sara comenta que los primeros en enterarse eran sus padres, no porque ella lo contaba, sino porque era notorio como estaba anímicamente. Martín cuenta que existían las personas que contaban sus problemas a todos y otras, más reservadas, tendían a acudir a las más allegadas como la familia o mejores amigos.

En el caso actual del Facebook, creen que aquello ha cambiado y que es más evidente, pues Martín comenta: “En el Facebook puedes ver que un día están ‘mi amor’ o ‘mi vida’, y después cambian su estado sentimental”. Gandhi y Sara comentan que, aunque actualmente se encuentran en una relación, su estado sentimental lo mantienen oculto y nunca lo cambiaron, porque no creen que sea relevante que terceras personas estén al tanto de aquel aspecto.

Las parejas creen que las redes sociales influyen en el “morbo” de la gente y que, por la facilidad de expansión de información, una relación amorosa puede verse afectada. Afirman que los problemas amorosos como la infidelidad o los celos siempre existieron y con redes sociales virtuales como Facebook se han acentuado, porque la información colgada en sus bases de datos puede caer en manos inescrupulosas.

Antes de 2004 (año en que se creó Facebook), Nestor comenta que las peleas eran manejadas de forma privada, donde solo tu entorno más cercano lo sabía y participaba de alguna manera. Explica que cuando una persona expone su intimidad, lo que busca es publicitar o llamar la atención del otro. Las parejas publican lo mejor o lo que puede generar algún efecto en los demás, por ejemplo publicar canciones o frases tristes con ese fin.

Gandhi indica que, en la actualidad, una de sus amigas tuvo una discusión con su pareja, la publicó en Facebook y sus contactos emitieron sus opiniones al

respecto. Mayra cuenta una experiencia en la que un matrimonio de su grupo de amigos empezó a tener problemas y el esposo empezó a tener una relación con una muchacha del mismo conjunto. Posteriormente, ambos expusieron fotografías en sus muros y la respuesta de la esposa fue pública y además involucró a terceras personas a las que etiquetó en dicha publicación. Los entrevistados creen que las complicaciones amorosas actualmente vistas en la red son excusa para lidiar con sus problemas de autoestima y llamar la atención.

Martín trae a colación la investigación en Japón y cree que las publicaciones o comentarios que deberían manejarse en privado, muestran el rango de madurez de los usuarios. La incapacidad de relacionamiento de las personas hace que la gente recurra a estos medios para poder expresar lo que no puede hacerlo cara a cara; porque la conducta social que muestran en Facebook no es la que tienen en la vida real, por ello se pueden ver opiniones amplias y subidas de tono escritas en la red.

Giddens trae los conceptos de Goffman como “el escenario” y “tras bambalinas”, para explicar que en los “sistemas abstractos” se hace dicha división, ya que “refuerza la apariencia como una manera de reducir el impacto de los conocimientos imperfectos y la falibilidad humana” (Giddens, 1994, s.p.) y eso vemos en Facebook.

Rebeca expresa: “Lo interesante de Facebook es que tú decides la imagen que quieres proyectar hacia los demás”, entonces, cuando una relación termina, las publicaciones muestran a una persona que no está sufriendo con el rompimiento cuando muchas veces no es así. Rebeca concluye que mantener una relación es complicado por el hecho de que Facebook no siempre muestra la realidad de una persona.

George cree que son los jóvenes, especialmente los que se encuentran en la universidad y colegio, los que hacen publicaciones sobre su intimidad, porque lo ha observado en sobrinos y primos. Juan agrega: “Estoy convencido de que nuestra generación, hace cinco años, usaba el doble o triple el Facebook, pero ahora es más esporádico una vez en la semana o una hora a la semana, pero antes podíamos quedarnos horas”.

Una de las parejas expresó que usan Facebook para contar a otras personas sobre su relación amorosa, mediante inbox, pero con amigos que no se encuentran en

el país. Gandhi contestó que no lo hace por seguridad. Nestor comentó que una compañera estaba en medio de una pelea amorosa y la muchacha mostraba el chat o conversación que había mantenido con la novia al muchacho. Por esa razón y porque los datos se quedan en la base de la red prefiere no contar aspectos íntimos de su relación por este medio.

George cree que no tendría problema si los problemas de su relación los comentara con un allegado o pariente de confianza y si usara la herramienta de inbox, para resguardar su privacidad. Mayra cuenta que tuvo un problema en el trabajo, porque el jefe mantenía una relación secreta a través del inbox en Facebook con la secretaría que estaba casada. Un día hicieron un cambio de computadoras y una tercera persona al entró a la red que se encontraba iniciada en la sesión del dueño anterior, por lo que vio todas las conversaciones, unas amorosas y otras que hablaban mal de otros funcionarios de las altas esferas. Posteriormente, se dio parte de esta situación a las autoridades de la institución y se despidieron a dichas personas.

Juan cuenta otra experiencia similar a la anterior. Un colega le había pedido prestado un celular a otra persona, este sujeto procedió a darle el suyo durante dos semanas; posteriormente, el compañero hizo la devolución del móvil y, un día en que la esposa revisaba los mensajes del teléfono, ella encontró los mensajes que el amigo había hecho desde el medio proporcionado, lo que provocó la pelea en la relación.

Las parejas consideran que, antes de Facebook, lo privado en cuanto a las relaciones amorosas estaba en la conversación íntima sobre temas personales, los momentos especiales como aniversarios de los novios, donde también se veía envuelta la familia, como cumpleaños o una simple reunión, ya que eran específicamente de dominio de otras personas con las cuales habían convivido cara a cara en tales eventos.

Mientras que en la actualidad en Facebook, los usuarios suben fotografías no exactamente de ellos, sino de familiares y amigos etiquetados, indicando la actividad, dónde y cuándo se realizó o se está en ese momento viviendo. Lo que puede provocar malentendidos que se expresan en frases como “no me has invitado”, “me has hecho pescar”. Por lo que el concepto de privacidad varía de una persona a otra. Especialmente con los más jóvenes, es importante

publicar constantemente el proceso de la relación, por ejemplo, dice Nestor: “Fotografías de personas besándose”.

Rebeca cree que la privacidad se ha relativizado a partir de herramientas de Facebook como el etiquetado de fotografías de terceras personas. Juan comentó que, una noche, uno de sus amigos le había dicho a su novia, vía Facebook, que estaba cansado y que se iba a dormir; pero se quedó tomando bebidas alcohólicas con unos amigos que tomaron una foto con el reloj detrás de él que indicaba la hora (cinco de la mañana), por lo que la novia vio la imagen colgada en la red y provocó una pequeña discusión en la pareja. Mayra cuenta que en algunas salidas de sólo chicas se pedían entre ellas que no se etiquetaran en las fotografías para no tener problemas con sus respectivas parejas.

Martín comenta que la imagen de uno ya no le pertenece y menos cuando la información personal es colgada en la red, porque pasa a manos de Facebook y que posteriormente es vendida a otras empresas.

Se les preguntó: si Facebook se tratara de una persona, ¿le contarías la misma cantidad de información que actualmente tienes colgada en la red virtual? Dos de las ocho personas comentan que no tendrían problemas, porque la información que han puesto en Facebook en ningún momento habla sobre temas privados. Pero las otras cuatro responden que no lo harían, porque no compartirían información privada con alguien desconocido y menos si son temas más íntimos.

Las parejas además enumeraron dos mecanismos que pueden mantener una relación resguardada: el inbox y los filtros de privacidad. Pero que aún se corre el riesgo de que existan personas que crean perfiles falsos para diferentes fines. Cinco de las ocho personas afirmaron conocer a algún amigo que mantiene más de una cuenta en Facebook.

Uno de los fines, cuenta Nestor, es seguir manteniendo contacto con exparejas pero desde un perfil falso, él comentó que una de sus exparejas había creado un perfil falso para poder comunicarse con él y después le reveló su identidad. Por su parte, Gandhi cuenta que ella abrió varias cuentas (cuatro) para poder jugar una aplicación de Facebook que requería de varias vidas. Martín agregó que tiene un amigo que lo buscaba para que visite el perfil de su alter ego y que lo usaba para poder ingresar a las páginas de sus anteriores parejas.

Gandhi cuenta que uno de sus amigos se creó un alter ego de mujer al terminar con su novia, el fin de esta persona era provocar a celos a su ex pareja, publicando una supuesta relación con otra muchacha, pero de un perfil que él manejaba. “Yo me acuerdo que me llamaba y me decía: puedes darle “like” a mi nueva relación, es que es para darle celos a mi ex”, comenta. Agrega además que la situación sentimental variaba cada dos semanas de “en una relación”, a “está comprometido” y después de dos semanas cambiaba de persona.

Martín comenta que la privacidad con la creación de Facebook se mantiene mientras no se lo publica en la página. Creen que Facebook ya ha pasado los límites de la intimidad y que ya no existe como tal la privacidad. Afirman que la madurez y el manejo de esta red está en que la vida virtual debe ser la misma que la real.

Nestor comenta que el Facebook ha cuestionado en algún nivel la identidad de las personas, ya que según él una persona no se muestra igual cuando está sola como cuando está acompañada.

Antes del Facebook, una persona pública era aquella que era popular en un lugar como el colegio, la universidad o que sea famosa. Ahora con la creación de la red creen que una persona que tenga bastantes “likes” es un parámetro para saber que alguien es célebre.

Las parejas creen que la esfera privada va a estrecharse por los avances en la comunicación y, por tanto, se debe pedir que al mismo tiempo se creen reglamentaciones al respecto. Pero, en cuanto a al país, los derechos de privacidad está muy poco desarrollados. O si se desea resguardar a aún la privacidad que queda, comentan que lo mejor sería desactivar las cuentas de Facebook.

Pero Juan comenta que, con los avances tecnológicos y de las redes sociales, no sólo el riesgo se encuentra en Facebook, sino también en otras herramientas como Smart TV; por lo que llegar a un momento de privacidad en diez años sería difícil de alcanzar. Agrega que actualmente con los satélites o celulares se puede rastrear a personas. Según Gandhi toda la información que circula, el Estado tiene derecho sobre ella.

IV. ¿Transformación del espacio público y privado?

Al parecer, desde la creación de Facebook en 2004, los romances y las relaciones de pareja como siempre se conocían han cambiado. Willigham (2014) publica siete aspectos que caracterizan el enamoramiento por este portal virtual.

Willigham (2014) indica que el primer rasgo es el estado sobre una relación no es real hasta que se la oficialice en Facebook. El segundo, el “acoso ya es una actividad legítima”, el autor relata que todos saben cómo darle un vistazo a aquellas fotografías o publicaciones de contactos bloqueados.

El tercer aspecto, “es fácil verse increíble y mentir sobre uno mismo”, el autor indica:

Sabes que la gente te estará acosando. Por suerte, estás preparado para deslumbrar a tu nuevo amor con las fotografías en la línea de meta de los 10k y tus vacaciones en sitios tropicales y paradisíacos.

Si realmente te importa, podrías tener una lista de intereses cuidadosamente curada y algunas interacciones bien colocadas que muestran que, a pesar de tu casi impecable imagen, eres una persona totalmente divertida... y no un psicópata que crea una vida perfecta en internet (Willigham, 2014, s.p.).

El cuarto aspecto, ya no se necesita mostrar un álbum físico para mostrar las fotos de la pareja. Willigham (2014) explica que Facebook se ha convertido en la nueva billetera y “si eres feliz y no se lo restringas en la cara a cientos de conocidos en línea, ¿realmente eres feliz?”.

Como quinto rasgo, “las reglas de infidelidad han cambiado”, Willigham dice que a nadie le gustaría ser engañado, pero la posibilidad de ser infiel está a un “click” de distancia, un movimiento que te puede contactar con una ex pareja, un antiguo amigo de colegio o un colega de trabajo amable. Facebook facilita la tarea a los infieles, pero en estos tiempos ¿qué se consideraría una traición amorosa?, agrega.

Punto seis, los rompimientos son más dolorosos. Si antes se vaciaba el cajón de los recuerdos de la expareja, ahora el usuario debe tomarse el trabajo de cambiar su situación sentimental, desetiquetar fotografías, responder a las preocupaciones de familiares y amigos a través del “muro”, con el fin de que se decida quitar o no al “ex” y a amigos en común de la lista de contactos.

Y como último cambio, “la gente es mas pegajosa”. El autor explica:

Crees que te has deshecho de un contacto que te idolatraba o con quien tuviste un desliz (o peor: ambos), pero de repente el amigo de un amigo interactúa casualmente y ¡bam!, vuelves a ver el pequeño cuadro con su cara mirándote desde tu muro. Y si eso no sucede, los algoritmos de Facebook están más que felices de proveerte una cadena de arrepentimiento en su pequeña sección: “Personas que quizás conozcas”. Sí, Facebook, yo conozco a esas personas. Y desearía no haberlo hecho (Willigham, 2014, s.p.).

A continuación las respuestas de personas que usan Facebook en sus relaciones amorosas:

De las diez personas entrevistadas, nueve creen que es importante formar parte de la red social Facebook, por la facilidad de mantenerse conectado aun con las personas que has dejado de ver hace mucho tiempo y “pues además de ser el centro de las relaciones sociales de diversos grupos a los que se puede pertenecer, engloba a las personas que son del propio interés, tiene centros de entretenimiento, trabajo, compra venta y en la última etapa con páginas corporativas ha cobrado un matiz de difusión de información empresarial “gratuito” muy atractiva por la cantidad de usuarios de esta red social”, comenta Daniel. Y concuerdan que esta red ha acortado las distancias y el tiempo, lo que influye en las relaciones interpersonales.

Seis de las diez personas entrevistadas creen que Facebook no influye en ninguna manera en su relación amorosa; sin embargo, cuando uno de los enamorados o cónyuges publican algo, se espera que haya un “like” como respuesta. Luis explica: “Por el momento no [influye], yo creo que podría influir en el caso de que nuestra relación sea llevada a través de esta red social, como publicar todo los estados anímicos, peleas, discusiones, salidas, en síntesis todo lo que hacemos en pareja”.

El “like” viene a ser, en un “sistema abstracto” como lo llama Giddens, lo que un guiño o miradas en un sistema de presencia, llamada por Goffman “desatención cortés” y que Giddens explica: “La desatención mostrada no es indiferencia, muy al contrario, es una demostración cuidadosamente dirigida” (Giddens, 1994, s.p.).

El resto piensa que sí influye. Antonio indica: “Sí pues, me acerca más a la persona con la cual me desenvuelvo” y permite mantener recuerdos vivos de la relación. También Stefany cuenta que le sirve para poder mantener una relación más constante con su pareja, ya que él trabaja hasta altas horas de la noche, sin embargo, concuerdan en que requiere de mucho cuidado, ya que la información que gira en torno a Facebook requiere de prudencia.

Siete de las diez personas entrevistadas consideran que la publicación de fotografías de su pareja o comentarios en Facebook son importantes, porque es la “imagen de la pareja”, según Martín. Jacqueline agrega: “De cierta manera das a conocer tu relación”. Creen que todo lo que lo relacione a uno es importante, porque se supone que es algo de tu interés. Por su parte Stefany y Carlos explican que es una forma de demostrar que uno está interesado por el otro y que hace sentir especial a la pareja.

Una de las cuatro parejas comentó que una vez una publicación de una amiga del varón provocó celos en la mujer, pero que fue en los inicios de su relación; fue por una falta de comunicación, pero después de una conversación, se aclaró la situación.

Por otro lado, todos los entrevistados concuerdan en que la intención de publicar información de pareja está en dar a conocer su relación ante amigos y parientes, para Rebeca: “Siempre he pensado que publicar información privada es de aquellas personas que buscan llamar la atención y quieren ver cuántos “likes” o comentarios reciben por su publicación”. Pero Carlos indica: “Si tienes de contactos a tus amigos y gente que conoces y es un acontecimiento importante, lo publicas; es como que vivas actualizando tu carnet de identidad”

Cuatro de los entrevistados creen que el número de “likes” es importante, ya que de alguna manera demuestran su apoyo o interés por cómo va la relación. Tres de ellos no cree que el número, sino que su pareja, muestre el interés. Otro comenta que así sean 10 o 1000 no cambia su relación o no la hace más importante.

Giddens explica: “Mucha gente parece haber hecho un ‘pacto con la modernidad’, en términos de la fiabilidad que invierten en las señales simbólicas y en los sistemas expertos” (Giddens, 1994, s.p.). Los usuarios de Facebook hacen uso

de las herramientas por que tienen confianza en la dinámica que la red ofrece, el autor agrega que dicho pacto está gobernado por sentimientos de deferencia y escepticismo, confort y miedo.

Lo vemos a continuación porque más de la mitad no tiene ningún inconveniente con la forma en que Facebook administra la información y tampoco cree que en el futuro lo tenga, porque creen que la información que publican no los compromete en nada; sin embargo, una de las respuestas fue: “Sí [puede traer inconvenientes], en el caso que termines la relación con tu pareja y empieces otra relación con otra ya que a veces puede entenderse mal”, comenta Jackeline, refiriéndose a la problemática de cambiar el estado sentimental cuando se ha roto una relación para iniciar otra.

El 100% de las respuestas indica que no se debería publicar información sobre rupturas o frustraciones amorosas ni relaciones sexuales, además del cambio de estado sentimental, ya que eso da pie a que personas ajenas a la relación comenten. Creen que el riesgo de publicar información está en querer alimentar las apariencias, que personas ajenas quieran dañar la integridad moral de su pareja o la suya.

Todos los entrevistados comentan que no les molesta que personas del sexo opuesto a su pareja comente en su muro, siempre y cuando esté bajo el marco de la amistad y del respeto; pero si es lo contrario, sí les incomodaría. Stefany ejemplifica: “Si le dice ‘qué lindo estás, tomaremos un café’ o algo así, yo le puedo responder: ‘tomaremos un café los tres así yo más te conozco’”.

Tres de los entrevistados contestaron que si su pareja procede a la publicación de fotografías con las que no están de acuerdo que se expongan, los importunaría, porque se estaría rompiendo un vínculo de confianza.

Cuatro de ellos aseguran que no se molestaría que desconocidos comenten sobre publicaciones hechas, siempre y cuando estén bajo el respeto; pero en cuanto a las opiniones vertidas por exparejas, tres de ellos respondieron que sí sería incómodo. Sin embargo, si éstas no dañan la relación, no habría problema.

Siete de los entrevistados revisan el perfil de su pareja y sólo dos de ellos intercambiaron contraseñas, el resto cree que no es necesario ya que respeta el

espacio del otro. Sin embargo, concuerdan en que, con la creación de Facebook, la exposición de lo privado se ha ampliado.

V. Conclusiones

Desde el principio hasta la actualidad, el ser humano y todo lo que tiene que ver con él, ha atravesado por varios cambios y seguramente los seguirá viviendo. Las diferentes guerras, teorías, movimientos, corrientes, avances tecnológicos, enfermedades, etc. han moldeado el comportamiento del hombre y la mujer de hoy.

De la omisión de la manifestación de los sentimientos del individuo hasta la “redención” del ser y su exposición, el hombre y la mujer sufren actualmente el problema sobre la distinción de su vida privada y pública; pero, como Sennet (1978) indica, en lugar de una “liberación” se ha convertido en una trampa. Si antes el afán de la sociedad era salir de la presión del grupo o la opresión de un sistema, ahora la gente vive, sin darse cuenta, bajo la influencia de esta confusión, donde los placeres, intereses e historias personales están por encima del resto, incluso de los seres que decimos amar.

Lo que sucede es que en algún nivel todos tenemos la necesidad de formar parte de un grupo de personas, es decir, estamos programados para relacionarnos, como indicaba Aristóteles, “el hombre es un ser social por naturaleza”. Por ende, el ser aceptados por los demás es una necesidad y es correcta, porque brinda seguridad y afirmación en la identidad, en la autoimagen y auto concepto.

Pero al igual que el cuerpo precisa de comida y muchas veces sobrepasamos su límite, de la misma manera el ser humano ha excedido sus niveles de necesidad de aceptación, convirtiéndose adicto a la aprobación. Lo que lleva al individuo a usar las herramientas de la tecnología con la excusa de comunicarse mejor, cuando en realidad lo que busca es que el resto reafirme y brinde seguridad a lo que a él mismo le cuesta reconocer que tiene, o no. Una regularidad de lo que ocurre en las relaciones amorosas.

Tenemos relaciones amorosas narcisistas, donde los integrantes de la pareja “no tienen bien desarrollado su sí-mismo e intentan compensar esa deficiencia” (Espinoza, 1996); uno siendo admirado y que reafirma lo que es y el otro tiene

a quien admirar para valorarse a través del compañero. El problema aparece cuando el primero se siente oprimido por el ideal del segundo y siente que es una injusticia porque ha vivido por y para el otro, lo que provoca que éste sea rechazado.

Según la psicología, en las parejas hay un “progresivo”, que necesita cuidar de alguien con actitud maternal o paternal, y hay un “regresivo” que actúa de niño, asegurándose de que al lado de la otra persona nunca le faltará nada, porque recibe todo lo que no obtuvo en su infancia. El conflicto de éste es el temor de que el que juega el papel de madre no sea lo bastante bueno y que le reproche todas las atenciones o que el primero necesite también cuidados.

Están también las relaciones en las que el “progresivo”, por miedo a ser dominado, es exigente y cuánta más dependencia hacia el otro sienta, más déspota se comportará. El segundo se muestra dócil y sumiso para no ser abandonado, pero puede sutilmente controlar al otro, cuando quiere autonomía se muestra irresponsable.

Y por último, hay un tipo de relación de la que habla el autor en la que existe duda en la identidad sexual, el hombre tiende a comportarse con una conducta falsamente viril y ocultar todo aspecto femenino y la mujer se muestra “falsamente femenina ocultando sus aspectos masculinos”. Ambos buscan confirmación a los papeles que ellos desarrollan, pero el conflicto suele aparecer y cuando no existe ese equilibrio porque el hombre no se siente potente y la mujer se da cuenta de su poder para que el otro se sienta o no capaz, se presenta otro problema.

Todas estas dinámicas en las relaciones amorosas se ven reflejadas en Facebook, más específicamente en el uso que las parejas le dan al portal, el tipo de publicaciones que se expanden, fotografías, comentarios, “likes” inoportunos, etiquetado de fotografías, temas que antes eran tratados en la esfera privada ahora los vemos tratados a una mayor escala. Revelan el temor de los usuarios a estar solos, al abandono, el deseo de encontrar un compañero o compañera.

Si reflexionamos, el espacio público antes de la creación de Facebook en el 2004 se resumía al trabajo, el grupo de colegio, de la universidad, etc. Mientras que la esfera privada se producía en un entorno más pequeño como el familiar y el

personal. Así, los aspectos íntimos como las relaciones amorosas estaban más resguardadas.

La dinámica amorosa, antes del 2004, involucraba a personas más cercanas a la pareja, en primer nivel a familiares y amigos, o compañeros de oficina, colegio, universidad en última instancia. Por ende, los temas de noviazgo eran conocidos por personas allegadas a la pareja.

En la esfera privada amorosa, antes del Facebook, lo que la pareja no emitía en comunicación cara a cara o manifestaciones de amor anteriores al Facebook como los grafitis, las serenatas, o los paseos de la mano en lugares públicos, quedaban ocultos, incluso de las personas con las que mantenían lazos personales estrechos. Por ello, la gente fuera del entorno familiar o social inmediato (amistades, colegas de trabajo o de estudio), más aún las personas desconocidas, no tenían mayor acceso a su vida amorosa ni a información sobre la vida íntima del noviazgo.

Si bien, en algún nivel, los obstáculos en torno a una relación amorosa como las peleas, infidelidades y celos siempre existieron, la forma en que se solían manejar estos problemas y cómo se lo hace en la actualidad ha reconfigurado lo privado, achicando a éste y ampliando lo público. Es decir, los temas que antes se consideraba que debían ser manejados íntimamente ahora se los toca abiertamente y sin pudor, como Giddens menciona, “los comportamientos y los sentimientos referentes a la vida marital y sexual se han convertido en algo inestable y ‘abierto’” (Giddens, 1992, s.p.).

Si antes los temas públicos estaban protagonizados por personajes famosos como políticos, actores y cantantes, ahora con el Internet, la gente puede experimentar una especie de popularidad o fama y alimentar en muchas situaciones el deseo de verse admirado por personas que no sean precisamente familiares o amigos cercanos. Sennet (1978) se refiere a una sociedad que hace una transacción de su vida personal, para ser contado como actor social a través de la expansión de sus cualidades, alimentados por dos emociones obsesivas, el narcisismo y la búsqueda incesante de gratificación.

Con el paso del tiempo y la creación y desarrollo en el ámbito de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's), las personas han encontrado en las redes sociales virtuales un espacio alternativo de relacionamiento amistoso,

amoroso o empresarial. Pero, este espacio virtual no viene a suplir a los convencionalmente conocidos, como el café, el cine, una clase, una oficina o una plaza.

Pero si a diferencia de los mencionados, las redes virtuales reúnen aspectos como el relacionamiento inmediato con personas conocidas en diferentes etapas de la vida como el colegio, la universidad y el trabajo, sin necesidad de estar en un lugar específico para poder interactuar con alguno de ellos. Además, permiten a sus usuarios mantener una comunicación más constante, es decir, la pareja ya no tiene que esperar una hora específica o buscar un punto de encuentro para relacionarse, y con mayor llegada, ejemplo dos enamorados que viven en diferentes países o continentes.

En el caso de Facebook, no sólo permite que dos o más personas interactúen, sino también ofrece a usuarios darse a conocer a través de herramientas interactivas como el perfil, la ubicación dónde uno se encuentra, publicar lo que se está pensando, actividades y rasgos de la personalidad, fotografías, seguimiento de grupos concernientes a comida, ropa, ideologías, etc., a lo que Raúl Trejo Delabre (2009) llama “ciudadanía del universo de las redes”.

En el caso de las relaciones amorosas, Facebook ha abierto en su plataforma la posibilidad de discutir públicamente e impactar en más número de personas, sin importar si sus usuarios se conocen o no. Están las herramientas como: situación sentimental, que en su mayoría aclaran si están o no en una relación, los memes o banners virtuales, las fotografías que evidencian un noviazgo, comentarios en el perfil de la pareja, etc. Pero todas éstas opciones como Dader explica hacen que el ámbito privado sea el más afectado, “ya que la defensa de la intimidad de todos los individuos implica que el ojo público penetre en la privacidad de otros” (Dader, 1997, s.p.).

Por otro lado, la cantidad de información que se publique no depende de una generación de determinada edad (menor o mayor de los 25 años de edad), sino de la importancia que tiene Facebook para el usuario, que claramente se puede observar en la frecuencia con la que actualiza su perfil. En la actualidad se pueden ver personas de treinta para arriba que mantienen su cuenta igual o más de activa que un joven. Se pudo constatar que el género que más publicaciones hace sobre sus relaciones amorosas es el de las mujeres, ya que

ésta desde la antigüedad ha estado limitada al hogar y la educación de los hijos, por lo que Facebook viene a ser un espacio de liberación para manifestar o proteger sus prácticas activándolas como individuos públicos. Como sucedió en 1801, cuando Napoleón hizo el Concordato para la invasión del Estado en las cuestiones religiosas, los niños y especialmente las mujeres se levantaron en defensa de la iglesia asumiendo un rol público.

Aunque los usuarios indiquen que, al publicar algún comentario en el perfil de su pareja, no les interesa si los demás lo ven o no; cabe preguntarse entonces ¿por qué no dejan de expandir la información? O ¿por qué no simplemente hacen uso de las herramientas que aún guardan datos importantes de la relación, como el inbox? Muchos de los preguntados resuelven respondiendo que les permite comunicarse de forma mejor.

La respuesta está en que Facebook cumple la misma función con sus usuarios que una red social o comunidad del siglo XVIII: el ser aceptados por la opinión pública, gracias a la apariencia, manteniendo un prestigio. Si en dicha época el reconocimiento se lograba a través de la conservación o defensa del honor, en la actualidad es alcanzable según la cantidad de información que se sube a Internet, orden nuevo que ha impuesto la misma red, según Fernández (2004).

Facebook, además, permite de forma muy sutil controlar a la pareja, algo parecido al sistema carcelario que Foucault (1976) habla, una especie de régimen que produce cuerpos dóciles, sin la capacidad de actuar espontáneamente, bajo vigilancia, con el fin de “dominar las multiplicidades humanas y dominar sus fuerzas”. Visitar su perfil, revisar sus contactos o amigos, hasta ofrece a sus usuarios una opción en la que un individuo puede recibir notificaciones de los últimos cambios que realice el otro. Lo mismo que Luis XIII hizo en Francia, vigilar a través del Estado, la apariencia del pueblo, prohibiendo duelos y la revisión de listas de nobles para eliminar usurpadores.

En el siglo XVIII cuidar la intimidad era sinónimo de conspiración, por lo que se fomentó que lo público se introduzca en lo privado, en los intereses particulares. De la misma manera esta plataforma virtual promueve a que los temas reservados de una relación amorosa puedan ponerse en la mesa de discusión de Facebook.

Una forma en que Facebook ha reconfigurado lo público y lo privado es que aquellos temas que antes se abordaban de manera casi oculta, entre un número reducido de personas, pueden ahora tocarse con total libertad y acaparar la atención de más gente, porque el éxito de un individuo público consiste en su notoriedad en la sociedad, como Prost (1987) indica, en la cantidad de personas que lo conocen.

La reconfiguración de lo privado a partir de Facebook significa que todo aquello que no se publique en la página es lo que realmente el usuario considera que debe mantenerse oculto, por el hecho de que el concepto de privacidad en la actualidad se ha relativizado; ya que para unos publicar una fotografía de la pareja besándose no debería expandirse, mientras que otros opinan que no conlleva ningún problema. Las publicaciones problemáticas son las que dañan su imagen proyectada en el perfil, como el embargo de una casa, una fotografía que no muestre precisamente lo mejor de la persona.

El culto al cuerpo desde el siglo XX es un factor importante de la vida privada, porque cambia la relación de uno mismo y con los demás, convirtiéndose Facebook en una herramienta para la apariencia. Por lo que la realidad virtual o fuera de ella no está definida para las personas que usan Facebook, como indica Tenzer (2009).

Una persona que en la vida fuera de la plataforma virtual es tímida y le cuesta interactuar con el sexo opuesto o tiene dificultad de acercarse a la persona que lo o la atrae, no se muestra así cuando está detrás de un perfil que bien puede ser falso o simplemente puede aquellas fotografías y datos que muestren algún atractivo físico o que lo hagan interesante. Los usuarios no se exponen a sí mismos débiles, tímidos o que no tengan éxito.

Ya que como Prost (1987) indica, los medios y la publicidad someten de manera sutil la vida privada de la sociedad, mostrando personajes parecidos a dioses, distantes, pero al mismo tiempo cercanos porque se tratan de humanos que obtienen logros inalcanzables; por ende, los usuarios que usan Facebook no tienen algo que vender sino a un público que impresionar.

Así como antiguamente el Senado era considerado un club de amigos selecto, donde se escogía el perfil del individuo que merecía formar parte de este grupo

ya que aumentaría prestigio, de alguna manera Facebook le da al usuario la oportunidad de ingresar a círculos sociales que talvez antes eran casi imposible participar, pero al mismo tiempo le da poder para escoger a aquella persona que le brinde notoriedad a su “reputación”.

Por lo que cuando se trata de relaciones afectivas, Facebook permite a los usuarios: crear perfiles falsos para espiar a exparejas, provocar celos a su actual pareja con relaciones o noviazgos fantasmas, tener un contacto más cercano con quienes ni siquiera cruza palabra alguna, animar a hablar o expresar sus sentimientos a personas que lo atraen sin necesidad de vivir un rechazo físico, disfrazar emociones, por ejemplo, una persona puede poner un emoticón sonriente sobre la publicación de otro, pero éste no necesariamente puede estar viviendo tal emoción.

Los obstáculos que puedan existir en una relación amorosa en Facebook no dependen de la red virtual, es decir, el problema no es la página, sino la persona que se encuentra detrás de una cuenta y emite algún comentario o publicación que puede dañar o beneficiar a sí mismo y a otros.

Por último, el uso de medios como Facebook en las relaciones amorosas, como Prost (1987) menciona, han reorganizado el sistema social, equilibrándose sobre la línea sutil de lo privado y lo público que cambia según el contexto y la persona que pertenece a la plataforma. La reconfiguración de la vida privada y pública de las personas ha sido afectada no sólo por el Facebook, sino estructuralmente por la modernidad. A partir del análisis de Giddens (1994), ésta propone la restructuración de las relaciones personales que suelen ser arriesgadas, pero también la oportunidad de nuevas formas de relación satisfactoria.

El mundo moderno es dinámico, desbocado, “no sólo al paso al que avanza, el cambio social es mucho más rápido que el de todos los sistemas anteriores; también lo son sus metas y la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes” (Giddens, 1994, s.p.). Y el Facebook, evidentemente, se ubica en un momento clave de esa modernidad.

VI. Referencias bibliográficas

Carreño, J. et al. (2011). *El amor desde un enfoque psicológico*. México: Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinoza de los Reyes. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2011/ip112g.pdf>.

Espina, A. (s.f.). *La constitución de la pareja*. Universidad del País Vasco. Psicología de la familia. Recuperado de: <http://www.centrodepsicoterapia.es/pdf/11-eleccion%20pareja.pdf>.

Fernández, J. (2004). *Lo público o lo privado en internet*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fisher, H. (2004). *La anatomía del amor*. Madrid: Editorial Anagrama.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (1ra edición). Buenos Aires: SigloXXI Editores Argentina.

Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad* (1ra edición). Madrid: Ediciones Cátedra.

Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea* (1ra edición). Barcelona: Península.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus ediciones.

Prost, A. (1987). *Historia de la vida privada: la vida privada en el siglo XX*. S.I.: Taurus.

Rabotnikof, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna* (1ra edición). México: Instituto Federal Electoral.

Sennet, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.

Támez, E. (2010). *Tiempos de narcisismo colectivo*. México: Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <http://www.itesm.edu/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/dr.+enrique+tames+munoz/op%2828oct10%29enriquetames>

Tenzer, S. (2009). *Redes Sociales Virtuales: Personas, sociedad y empresa*. Recuperado de: <http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catcomp/material/RSVa.pdf>

Trejo, R. (2009). *Internet como expresión y extensión del espacio público*. México: UNAM. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/download/38225/40997>

UVA. *Tema 1º Europa y el mundo a comienzos de la edad moderna Concepto de la modernidad ¿Qué es la historia moderna?* [en línea]. Recuperado: https://www5.uva.es/guia_docente/uploads/2012/437/41511/1/Documento2.pdf

Violi, P. (2008). *Espacio público y privado en la era de internet. El caso de los blogs.CUader de información y comunicación*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93511742004>.

Willingham, A J. (2014). *7 maneras en las que Facebook cambió el romance y las relaciones de pareja*. México: s.e. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2014/02/13/7-maneras-en-las-que-facebook-cambio-el-romance-y-las-relaciones-de-pareja>.

Artículo recibido en: 9 de septiembre de 2015

Aceptado en: 26 de octubre de 2015